

La Heterogeneidad de la Pobreza como una Ventana para el Surgimiento de la Resiliencia

Poverty's Heterogeneity: An Ample Path for the Emergence of Resilient Behaviours

María Angélica Kotliarenco

Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer, Ceanim.
MAK Consultora S.A.

La resiliencia no es en sí una solución para el problema de la pobreza. Constituyó inicialmente solamente un asombro. Hoy constituye una esperanza, para quienes descubrieron que los datos empíricos les indicaban que a igual condición de pobreza se presentaba una distinta calidad de vida.

Sabemos bien que las estructuras socioeconómicas, las historias sociales pesan y condicionan fuertemente la vida de las personas. Pero hay más.

El trabajo que aquí presentamos pretende entregar un granito de arena a esta maraña. Es un trabajo que nos llama a la acción, a la reflexión y a más investigación, pero basada en este caso, en datos obtenidos en este país y que responden a nuestra realidad.

Resilience is not in itself a solution for poverty. It has never pretended to be. Initially it was conceived only as an astonishment. Nowadays, the hope of those working within that framework constitutes a trust. That hope is now based on empirical data, which is starting to indicate that under similar conditions of poverty, people show an ample range of behaviours, that have been called resilient. That means different qualities of life.

By now it is widely accepted, that the quality of people's life, is importantly conditioned by socio-economic structures, families and personal lives. All of these factors, weigh strongly on the life of every single human being. But they is still more than this...

The piece of work we are presenting, does not pretend but to collaborate with a small grain of sand, to the entanglement that life tends to be.

It is a piece of work, that compels us to preventive actions, to reflex over them as well on our research pieces, but overall based on our reality.

Como señala Rutter (1992), ha existido una tendencia lamentable a centrarse en todo aquello que resulta sombrío, así como en los resultados negativos del desarrollo. Sin embargo, esta tendencia se ha revertido, abriéndose así la posibilidad de la prevención. Esta última surge al aumentar el conoci-

miento y la comprensión de las razones por las cuales algunas personas no resultan dañadas por la privación. Este proceso ha sido denominado resiliencia¹.

El concepto resiliencia y los factores asociados a éste, indican que a igual condición de privación, existe un grupo de niños(as) que es vulnerable a las condiciones de la pobreza; mientras que otro, sin dejar de ser sensible a los acontecimientos tanto positivos como negativos de ésta, logra desarrollarse normalmente (Rutter y Magde, 1976; Werner, 1989, Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

María Angélica Kotliarenco, M. Sc., Ph.D. Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer, Ceanim. MAK Consultora S.A.

Este Proyecto fue financiado por Fondecyt.

Deseo manifestar mi enorme gratitud a los niños y niñas, las madres, a las Directoras y Educadoras por su gran colaboración. Agradezco también a los profesionales Irma Cáceres y Héctor Galaz que realizaron aportes de gran interés a este trabajo. A Ximena Rojas, psicóloga, que trabajó esmeradamente como ayudante. Deseo agradecer de manera muy especial a Fondecyt por apoyarnos en esta iniciativa. Reconozco además, la valiosa colaboración que nos brindara la Fundación Integra a través de su Directora Ejecutiva Sra. María Teresa Chadwick, a su Director de Estudios y Programas, Sr. Jorge Sanhueza y a sus Directoras Regionales Metropolitana Sur-Oriente y Metropolitana Nor Poniente.

La correspondencia relativa a este artículo debe dirigirse a M. Angélica Kotliarenco, Nueva de Bueras 180, Santiago, Chile. E-mail: makcon@ctcinternet.ci

¹ El vocablo *resiliencia* tiene su origen en la lengua latina, donde significa volver atrás, volver se un salto, resaltar, rebotar. (Diccionario Básico Latín-Español / Español-Latín. Barcelona, 1982). En Física se utiliza para referirse a la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe, donde la fragilidad del cuerpo decrece mientras aumenta la resiliencia. En Ciencias Sociales se ha adaptado este concepto para caracterizar a aquellas personas que, pese a vivir y crecer en condiciones riesgosas, se desarrollan psicológicamente sanas y exitosas (Kotliarenco et al., 1997).

Algunos Antecedentes Conceptuales

Pobreza y resiliencia

De acuerdo a la literatura más reciente la asociación entre pobreza y situación de adversidad ha estado presente desde el siglo XIX (Chadwick, 1865 en Bradley et al., 1994).

Respecto de la pobreza autores como Garbarino (1995) y Parker et al. (1988, en Bradley, 1994), señalan que los niños/as de la pobreza están sometidos a un doble riesgo. Por una parte, se ven expuestos con mayor frecuencia a situaciones tales como enfermedades físicas, estrés familiar, apoyo social insuficiente y depresión parental; especialmente en el caso de la madre (Osborn, 1990). Por otra, a partir de estos riesgos, están expuestos a consecuencias más serias comparados con sus pares de grupos sociales más aventajados desde un punto de vista social y económico. También se han mencionado otros efectos, tales como la mayor presencia de problemas de tipo conductual.

Tal como ha sido mencionado en documentos anteriores, el concepto de resiliencia permite iniciar conversaciones en un nuevo dominio, relacionadas con el desarrollo del concepto de resiliencia (Kotliarenco y Dueñas, 1996; Kotliarenco et al. 1997).

El enfoque de la resiliencia parte de la premisa que nacer en pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas. Más que centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan el abrirse a un desarrollo más sano y positivo.

Desde la década del ochenta en adelante, ha existido un interés creciente por realizar estudios en aquellas personas que han desarrollado competencias a pesar de haber sido criadas en condiciones adversas, o bien en circunstancias que aumentan el

riesgo de presentar psicopatologías (Osborn, 1990).

La posibilidad de realizar intervenciones psicosociales de corte preventivo, descansa en la obtención de conocimiento y acumulación de información que permitan vislumbrar alternativas que pudiesen explicar el por qué algunas personas no resultan dañadas por el dolor, el estrés y la privación, y otras si lo son.

Ruter (1992), señalaba la importancia de conocer los factores que actúan como protectores de las situaciones de adversidad, pero que resultaría aún más importante conocer la dinámica o los mecanismos protectores que los subyacen.

Por su parte, Werner (1989) plantea que el tema de la resiliencia resulta importante, en tanto a partir de su conocimiento es posible diseñar políticas de intervención. Según esta autora, la intervención desde un punto de vista clínico puede ser concebida como un intento de alterar el balance presente en las personas, que oscila desde la vulnerabilidad a la resiliencia. Esto puede ocurrir ya sea disminuyendo la exposición a situaciones de vida provocadoras de estrés y que atentan contra la salud mental (p.e. alcoholismo paterno/materno, psicopatologías de los padres o bien a la separación o divorcio de éstos). También puede ser efecto del aumento o refuerzo del número de factores/mecanismos protectores que pueden estar presentes en una situación dada; por ejemplo, reforzar fuentes de apoyo y afecto, favorecer la comunicación y las habilidades de resolución de problemas.

El Presente Estudio

El presente estudio tuvo como objetivo general, identificar los factores que inhiben, a la vez que aquellos que se asocian, a la manifestación de comportamientos resilientes en niños/as de 2 a 4 años, pertenecientes a sectores de pobreza, de la Región Metropolitana. Este artículo se centrará en uno de los obje-

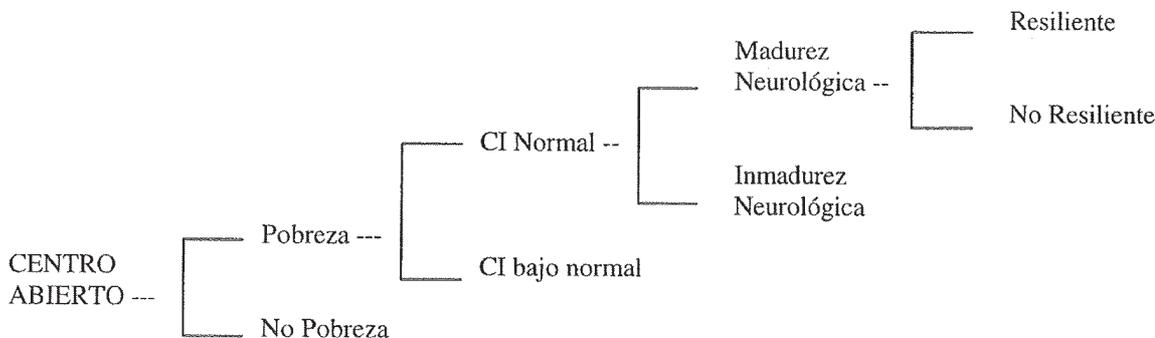


Figura 1. Diseño del estudio.

tivos específicos y que dice relación con identificar factores personales, familiares, psicosociales, demográficos y culturales, que tuviesen relación con el tipo de comportamiento en estudio.

En base, a la información proveniente de la literatura, se realizó una distinción al interior del grupo de niños/as, que conformaron el estudio. La distinción se hizo considerando las variables siguientes: a) nivel de pobreza, b) competencia cognitiva y c) madurez neurológica.

Es así como, se trabajó con el grupo de mayor pobreza y, al interior de éste, con aquellos niños/as que presentaron un nivel desarrollo psicomotriz normal. Luego, de este grupo, se seleccionó a aquellos que presentaron un nivel de madurez neurológica, correspondiente a su edad cronológica o que estuvieran sobre ésta. De esta forma se podría identificar los factores que inhiben tanto como aquellos que se asocian a la manifestación de comportamientos resilientes en las madres de los niños estudiados, descartando que éstos pudiesen ser resultado de baja competencia intelectual o disminuido nivel de desarrollo neurológico.

Método

Diseño

El presente estudio, se desarrolló en base a un diseño exploratorio, no experimental y transversal, de tipo panel.

En este punto, es necesario señalar que el fenómeno del comportamiento resiliente se produce como consecuencia de un acto o situación adversa (Rutter y Rutter, 1992). En base a esta consideración, se trabajó con el grupo de mayor "riesgo" (desde el punto de vista socioeconómico) al interior de la muestra evaluada inicialmente. De forma de implementar esta subdivisión, se aplicó la Ficha de Antecedentes Familiares (Proyecto Fondecyt N° 1970097, Informe Final). Este fue definido operacionalmente, como un índice compuesto por dos variables: ingreso y escolaridad de los padres (Documento Interno, Ceanim, 1996).

Población y Muestra

De acuerdo a criterios estadísticos, la muestra debió estar conformada por 683 niños pertenecientes al estrato definido operacionalmente en este estudio como en mayor riesgo (socioeconómico). Todos asistentes a programas de educación preescolar en los Centros Abiertos de Integra, en los niveles medio menor y mayor y cuyas edades oscilan entre los 2 y los 4 años.

Finalmente, el estudio se realizó con un grupo compuesto por 290 niños y niñas los que fueron evaluados con la prueba Tepsi. Las razones que subyacen la baja en el número de niños/as con los que se contó, obedece a un fenómeno reiteradamente mencionado en la literatura, es decir, que estas muestras tienden a "morir" o desaparecer con facilidad (Kerlinger, 1986).

En relación a las mujeres, la muestra del estudio se definió de acuerdo a criterios estadísticos (n = 683 mujeres) correspondiendo éstas a madres de niños/as que componían inicialmente la muestra, pero por razones de distinto tipo (Ej. cambio de domicilio) el

grupo quedó conformado finalmente por 451 mujeres. Estas cumplían con el requisito prefijado, es decir, pertenecer a la categoría definida operacionalmente como de "riesgo" (Documento Interno Ceanim, 1997).

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron los siguientes:

- Indicador CAS.
- Prueba de Desarrollo Psicomotriz (Tepsi) Hauessler y Marchant (1985).
- Test de Bender, confeccionado por Hilda Santucci (García Manzano, E., 1978).
- Ficha de Antecedentes Familiares (FAF)².

Análisis Estadístico de la Información

El análisis estadístico, se realizó a nivel descriptivo y comparativo. A nivel descriptivo se trabajó en base a frecuencias y gráficos de variables categóricas. Se hicieron descripciones de variables continuas, mediante promedios y desviaciones standard. los estadígrafos utilizados para la realización de los análisis comparativos correspondieron a la prueba de Scheffé y Correlación de Pearson.

Resultados

Resultados a Nivel Descriptivo

1. Ficha de Antecedentes Familiares

En primer lugar, se procedió a analizar el número de madres que calificaban en situación de "riesgo" de acuerdo a su situación de pobreza. Este concepto fue trabajado en términos operacionales, tal como se mencionó, como una composición entre los niveles de ingreso y escolaridad, los resultados de estos indicadores se describen a continuación.

2 La Ficha de Antecedentes Familiares -FAF- (Doc. Interno, Ceanim, 1996), surgió con el objetivo de conocer cuáles son los mecanismos utilizados por los padres en la socialización de sus hijos/as, de una forma tal que fueran capaces de provocar en éstos la posibilidad de desarrollar, inhibir o reforzar comportamientos resilientes (Los ítemes que conforman la FAF, pueden ser consultado en documento interno Ceanim). Con el fin de implementar el presente estudio la FAF fue adaptada quedando como se describe a continuación.

La primera sección de la FAF - denominada "Situación Madre" -, contempla el registro de información referente a: a. situación del entorno, b. nivel de pobreza, c. redes de apoyo de la familia, d. estilos de disciplina utilizados por la madre, e. formas de interacción madre e hijo/a, f. antecedentes respecto del embarazo. La segunda sección de la FAF - "Situación Niño/a" -, entrega información que ha sido obtenida a través de la entrevista realizada a la madre, en base a los antecedentes considerados de importancia, en relación a su hijo/a. Estas son: a. evaluación que hace la madre de la relación que mantiene con su hijo/a, b. antecedentes de ritmicidad, c. antecedentes de salud, d. percepción de la madre respecto del temperamento, e. juegos que realiza la madre con el hijo/a.

a) En relación al ingreso

En relación al primer subcomponente se destaca que el promedio de ingreso de los padres corresponde a \$76.460 (1998, equivalentes a US\$ 163.6 en dic./98). Por su parte, el promedio de ingresos de la mujer corresponde a menos de la mitad (39.1%) del recibido por el hombre; siendo éste de \$ 29.900 (1998, equivalentes a US\$63.9 en dic./98).

A nivel nacional para la población económicamente activa, el monto recibido por la mujer corresponde al 70% del recibido por los hombres. (Sernam 1998), recibiendo, por lo tanto, este grupo un ingreso menor a la tendencia nacional.

b) En relación al subcomponente escolaridad

Respecto de la escolaridad se observa que el 47.7% de los padres ha cursado entre 6 y 10 años de estudio. El 38.5% ha cursado entre 10 y 11 años de estudio y un grupo minoritario (2.6%) tiene estudios técnicos o superiores.

Llama la atención que, los resultados de este estudio no corresponden a los indicadores nacionales (Mideplan, 1998), dado que en este caso las mujeres muestran un porcentaje algo mayor de escolaridad al ser comparadas con el grupo de hombres. Cerca del 50% de ellas ha cursado entre 6 y 10 años de escolaridad, 40,5% ha cursado entre 10 y 11 años de estudio y el resto tiene estudios técnicos o superiores.

c) Estructura familiar

El 76.1% de los padre de las familias del estudio son casados o convivientes. La mayor parte de este grupo, señala no haber pasado episodios de separación. Por otra parte, la paternidad es ejercida en un porcentaje mayoritario (69.3%) conjuntamente por el padre y madre.

d) Situación de vivienda

Llama la atención que si bien el 62.2% de los entrevistados manifiesta vivir en casa de material sólido o de madera (algunos en departamento), la mitad de este grupo habita en casa que le es propia; sin embargo, el porcentaje restante lo hace en calidad de allegado. Es de destacar que del 100% de las familias entrevistadas, el 26.2% manifiesta vivir en situación de hacinamiento, es decir, una de cada cuatro familias vive en esa calidad.

La mayor parte de las viviendas cuenta con servicios básicos (90.6%).

e) Redes de apoyo

Respecto de las redes de apoyo a las cuales recurren en situaciones que consideran problemáticas

(familiar, informal, vecinal) es posible observar que en caso de necesidad por problemas de salud, económicos, de pareja o con sus hijos, el 42.9% de las mujeres dice ocupar como red de apoyo alguno de sus familiares. El 17.3% no utiliza redes en situaciones que considera de dificultad.

Del 100% de las mujeres entrevistadas sólo un 70.2% conoce y/o utiliza mayoritariamente los servicios ofrecidos por las instituciones u organizaciones existentes en su comunidad. El resto sólo manifiesta conocerlas.

En relación a la participación en actividades o grupos religiosos (esto se refiere a cualquier credo o religión) el 58.1% dice no participar en actividad religiosa alguna. El resto sí lo hace (41.9%).

f) Estilos de disciplina

Es de notar que el 70% de las madres entrevistadas manifiesta utilizar medidas de contención para enfrentar situaciones que ellas perciben como "situaciones de comportamiento difícil"³ El resto utiliza el castigo, el reto, la amenaza o la indiferencia.

Al grupo de mujeres entrevistadas, se les solicitó que distinguieran entre medidas "no maltratadoras" con sus hijos, de aquellas que ellas consideraban "maltratadoras". Dada la metodología de trabajo utilizada en este estudio, la definición (no maltratador - maltratador) sólo da cuenta de la percepción de la madre, y por tanto, no es posible desprender sino descripciones personales. Los resultados indican que las madres en un 62.2% utiliza de preferencia medidas no maltratadoras frente a lo que ellas perciben como comportamientos difíciles de sus hijos/as. El resto si utiliza medidas maltratadoras. Llama la atención, sin embargo, que el 75.5% de las mujeres justifica la necesidad de aplicar castigo físico en los niños cuando percibe que su hijo "se porta mal". El 24.5% no lo justifica bajo ninguna circunstancia.

g) Percepción que la madre manifiesta tener respecto de sus hijos

En el momento de la entrevista, el 73.1% de las mujeres manifestó no percibir a su hijo como más difícil que otros niños. Al resto de las madres les ocurre lo contrario.

Respecto de las interacciones que tienen lugar entre las madres y los hijos/as, las madres responden en un 92.7% ser conversadoras con su hijos/as. El

3 El concepto de comportamiento difícil fue definido en este estudio como mal dormir, irritabilidad, llanto fácil, inquietud, agresividad, falta de apetito o apetito extremo.

90.7% afirma responder a preguntas que le éstos les formulan, sea para darles información o continuar la conversación con ellos. La razón por la que las madres manifiestan hablarle a sus hijos es mayoritariamente (83.4%) para entretenerlos o enseñarles.

En relación al juego madre-hijo: se observó que el 44.4% de las mujeres respondió organizar o proponer juegos o actividades a sus hijos/as frecuentemente. El 29%, ocasionalmente y el resto (9%) piensa que es el niño el que debe iniciar la actividad.

Al preguntársele a las madres respecto del por qué cree que jugar es importante para los niños/as, prácticamente la totalidad de las mujeres (98.2%) cree que esta actividad le sirve al niño principalmente para entretenerse, aprender o bien para alcanzar un mejor nivel de desarrollo.

El 81.6% de las madres manifiesta que cuando su hijo/a no desea comer ella le permite comer la cantidad que desee, intentan que coma explicándoles la importancia de esto o bien entreteniéndolos⁴.

h) Antecedentes de la Madre

- El 46.3% de las madres, manifestó que su embarazo fue deseado y planificado, mientras que para el resto fue imprevisto.
- El 55.9% de las madres, tuvo apoyo de su pareja o padre de su hijo(a) durante su embarazo, en el aspecto económico, emocional y físico. El 27.9% de ellas, no recibió apoyo de ningún tipo.
- El 62.8% de las madres, recibió durante su embarazo apoyo de todo el grupo familiar. El 20.7% no lo recibió
- El 38.4% de las madres, se sintió física y emocionalmente muy bien durante su embarazo, el 14.7% manifestó sentirse mal o muy mal en esta etapa.
- El 39.7% de las mujeres, asistió a control médico durante su embarazo, a partir del primer mes, el 27.4% lo hizo a partir del segundo mes, el resto se distribuye en los meses restantes, quedando solamente el 1.9% que no asistió nunca.
- En relación a la alimentación durante el embarazo: el 44.1% de las madres manifestó que esta fue suficiente y equilibrada. Por su parte, el 25% consideró que su alimentación no fue adecuada en algún aspecto.
- Respecto al consumo drogas, alcohol y cigarros durante el embarazo, el 72.5% manifestó no

haberlos consumido. Un 1.8% los consumió, generalmente o siempre durante esta etapa

- El 71% de las madres, afirmó que no asistió a ningún tipo de charla preparatoria durante su embarazo, mientras que el 15.4% si lo hizo⁵.

2. Prueba Tepsi

De las 451 familias que fueron consideradas en situación socioeconómica de riesgo, al momento de terminar los análisis e identificar a éstas familias, 161 niños y niñas no pudieron ser evaluadas con la prueba Tepsi -según el diseño propuesto- por razones de retiro y licencias por enfermedades típicas de invierno.

Por las razones anteriormente expuestas, finalmente fueron evaluados 290 niños y niñas con la prueba Tepsi.

Del total de pruebas aplicadas, el 76.2% (221) alcanzó un rendimiento normal en el puntaje global de la prueba, el 17.9% (52) rindió dentro del rango de riesgo y el 5.9% (17) resultó con retraso. Estos resultados se muestran en el gráfico siguiente.

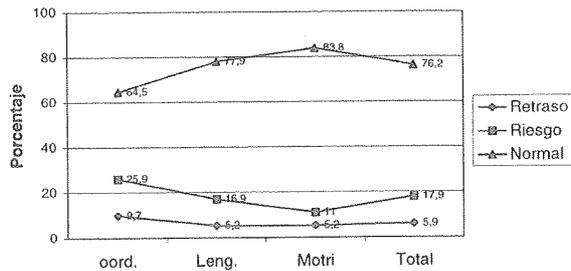


Figura 2. Resultado Tepsi Total y Subpruebas.

En la subprueba de coordinación, el puntaje promedio fue de 43.3 (std. 11.4). En la subprueba de lenguaje, el promedio alcanzado fue de 46.2 con una desviación estándar de 9.8. Por último, en la subprueba de motricidad, el promedio fue de 53.8 con una desviación estandar de 13.1. Cabe destacar, que los promedios alcanzados tanto en la prueba total como en cada subprueba se ubicaron en el rango de normalidad.

3. Test de Bender

De los 290 niños y niñas evaluados con la prueba Tepsi, 221 rindieron dentro del rango normal, a los cuales posteriormente se les aplicó el Test Bender. De éstos, el 73,3% alcanzó la categoría A o B en el

⁴ Es de gran importancia destacar que existe abundante literatura que indica que en una alta proporción, los casos entrevistados responden lo que se espera de ellos (Kerlinger, 1986).

⁵ Lo que lleva a pensar que es necesario replantear la convocatoria que se hace a tan importantes reuniones.

Test Bender, esto significa que un total de 162 niños (as) rindieron sobre su edad o adecuada a ésta, es decir, estos niños (as) presentarían habilidades grafo perceptivas correspondientes a su etapa de desarrollo.

4. Ficha de Antecedentes Familiares Situación Niño(a)

De los 162 niños (as) que rindieron en forma normal en el Test Bender, sólo se aplicó la Ficha de Antecedentes Familiares (Situación Niño/a) a un total de 114 niños (as), las razones obedecen especialmente a las dificultades de entrevistar a las madres que son jefas de hogar.

a) Antecedentes Generales

En la muestra de niños con la que se trabajó se observó que el 7.1% de los niños se ubica bajo el percentil 3 en relación a la talla del niños(a) al nacer, el 8% está en el percentil 3, el 25.8% en el percentil 20, el 45.5% en el percentil 50, el 9.8% en el percentil 80 y el 3.5 % en el percentil 97⁶. Respecto del peso, sólo el 2.6% se ubica bajo el percentil 3, es decir, está bajo el peso deseable para su edad que está definido como bajo peso; el 13.1% se encuentra en el percentil 3, el 31.5% en el percentil 20, el 24.5% en el percentil 50, el 17.5% en el percentil 80 y el 10.5% en el percentil 97.

En lo que se refiere al tiempo de lactancia es posible mencionar que, el 34.2% de los niños(as) tuvo un período entre 0 y 5 meses, un 48.6% entre 6 y 12 meses y el resto entre 14 y 43 meses.

En relación a la ubicación de los hijos, el 47.4% corresponde al el primer hijo (a), el 27.2% es el segundo hijo (a), el 14% corresponde al tercero y un 11.5% entre el cuarto y séptimo hijo (a).

Según el Control Sano realizado por los consultorios de salud locales, el 73.7% se encuentra en un estado nutricional normal⁷ Además, el 100% de los niños (as) tiene sus vacunas al día. Cabe destacar que el 96.5% de los niños (as) asiste a control médico en forma regular.

Respecto de la presencia de enfermedades o discapacidades, el 74.5% de los niños no presenta enfermedades o discapacidades de importancia, y el 22.8% de los niños (as) ha estado hospitalizado por más de tres días, mientras que el 77.2% no lo ha estado.

Dada la relevancia que adquiere para un estudio sobre resiliencia y sus factores asociados en niños/as de sectores de pobreza urbana, la percepción que la madre tiene o que la madre manifiesta tener respecto del temperamento de sus hijos, es que en el presente trabajo los datos se presentan en forma aún más detallada.

La apreciación manifestada por las madres, respecto de las características de temperamento de sus hijos, son las que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 1
Características de Temperamento del Niño según Apreciación de la Madre

	siempre/generalmente	a veces/nunca
Interrumpe las actividades en que participa	44.3	55.8
Se mueve excesivamente	67.2	32.7
Tiene "pataletas"	21.2	78.0
Desobedece reglas o normas	18.8	81.3
Cambia constantemente de ánimo	26.5	73.5
Presenta actitudes de molestia	77.0	23.0
Presenta actitudes de tristeza	28.3	71.7
Se encuentra contento o alegre	86.7	13.3

Respecto del estado de ánimo que presenta el niño en las actividades que participa, el 97.3% de las madres manifestaron que lo pasa siempre o generalmente bien. Respecto de la relación que establece con sus pares, el 94.6% respondió que siempre o generalmente establece buenas relaciones.

b) Relaciones Familiares

Dada la gravedad y frecuencia con que se ha venido presentando la situación de violencia familiar y maltrato infantil (Larraín, Vega y Delgado, 1997), el equipo investigador decidió incluir éste como uno de los ítemes a indagar, especialmente para trabajarlo a nivel de su relación con el temperamento de los niños, su competencia intelectual, su grado de madurez y la forma en que es percibido por la madre. Es así como respecto de las preguntas planteadas se obtuvo lo siguiente:

El 63.7% de las madres manifestó que desde su percepción podía dar cuenta que ningún familiar o persona significativa para el niño(a), habitualmente le pega o agrede al niño/a., sin embargo se observó en un 36.3% de los casos existe algún familiar o persona significativa que si lo hace.

⁶ Según tablas OMS.

⁷ El 14% presentó sobrepeso, el 7% se ubicó en situación de riesgo, el 4.4% presentó obesidad y el 0.9% desnutrición.

c) Interacción Madre-Hijo(a)

Durante la entrevista se conversó con las madres respecto a la forma, contenido y frecuencia de la comunicación que sus hijos/as sostienen con ellas. Las respuestas son las siguientes:

En lo que se refiere a la comunicación el 65.5% manifiesta que su hijo(a) le cuenta lo que le pasa y las actividades que realiza, el 31% lo hace a veces y un 3.5% nunca. Un 77.9% de los niños(as) siempre le formula preguntas a la madre, un 18.6% a veces y un 3.5% nunca.

Al preguntársele a la madre respecto de la actitud de los niños/as cuando están comiendo, ellas respondieron que es variable (49.1%), son inquietos o distraídos (42.9%) y a un 8% la madre lo percibe como tenso o rabioso o llora reiteradamente. Dada la importancia que revisten los hábitos alimenticios el lugar donde el niño es alimentado, la pregunta que dio como resultado la respuesta siguiente formó parte de la entrevista.

Un 79.5% de las madres manifiesta que le da de comer a sus hijos constantemente en el mismo lugar⁸.

d) Antecedentes de Embarazo

Respecto del momento del embarazo el grupo de estudios se distribuyó de la siguiente forma, un 70.1% tenía entre 18 y 28 años, un 17.5% tenía entre 29 y 39 años.⁹

Cabe hacer notar que un 64.6% de los niños(as) nacieron de una pareja legalmente constituida., lo que no ocurrió en el porcentaje restante.

Resultados a Nivel Comparativo

En el análisis comparativo se utilizaron distinto tipo de estadígrafos, dependiendo de los requerimientos del estudio. En la primera sección, el estudio analizó el grado de asociación que se muestra entre el nivel de pobreza del grupo familiar a través del índice ingreso/escolaridad y los resultados obtenidos en la prueba Tepsi, tanto en la prueba total, como a nivel de cada una de las subpruebas.

Es necesario mencionar que el grupo de madres que conforman la muestra, presentan un comportamiento bastante similar; a la vez se aprecia una situación socioeconómica similar.

1. Análisis comparativo respecto del grado de asociación existente entre la situación de pobreza y los niveles de desarrollo psicomotor alcanzados por los niños (as).

El análisis de asociación entre estas dos variables, se trabajó en base al coeficiente de correlación de Pearson. Se consideró un total de 683 mujeres entrevistadas que cumplieron con el requisito definido como nivel de pobreza, de las cuales 451 se consideraron en situación de mayor riesgo. En el caso de los niños (as), se trabajó con un N de 290; éstos últimos fueron evaluados con la prueba Tepsi.

La Tabla que figura a continuación da cuenta de la distribución de los puntajes Tepsi, a nivel de categorías de desarrollo como de áreas evaluadas.

Al cruzar las dos variables en estudio, en términos globales se observan relaciones significativas, de carácter positivo, entre los siguientes factores:

Tabla 2
Análisis de Correlación Puntaje Madre-Tepsi (T)

	Ptje madre	Ines	Factor 2	Factor 3	Factor 5	Factor 6	Factor 7
Ptje. T Coordinación	0.0200*	0.0255*	0.0249*	0.3276	0.0143*	0.2399	0.8518
Ptje. T Lenguaje	0.0161*	0.0031*	0.0321*	0.0804	0.8867	0.2712	0.7911
Ptje. T Motricidad	0.3983	0.2707	0.5096	0.0721	0.2118	0.4264	0.4613
Ptje. T Total	0.0253	0.0092	0.0240	0.8486	0.1948	0.1835	0.8720

* = Con Significación estadística

Ptjemadre = Puntaje Situación Madre

Ines = índice de ingreso/escolaridad

Factor 2 = Situación familiar

Factor 3 = Redes de apoyo

Factor 5 = Estilos de disciplina

Factor 6 = Relación madre - hijo/a

Factor 7 = Antecedentes de la madre

⁸ Aspecto que la literatura señala como muy positivo (Pollitt, 1982).

⁹ Los problemas que se presentaron durante el parto, un 5.2% presentó sufrimiento fetal, un 7.8% posición incorrecta, un 7% parto prematuro, un 4.3% nació con fórceps, un 3.5% estuvo en incubadora y un 6.1% tuvo luminoterapia.

- El cruce entre el nivel de pobreza (puntaje madre) de las madres y el puntaje total alcanzado por los niños(as) en la prueba Tepsi, indica que existe una asociación significativa y positiva. Lo mismo se observa a nivel de las subpruebas de lenguaje y coordinación.
- El cruce entre el nivel compuesto por ingreso y escolaridad muestra resultados equivalentes a los descritos en el punto anterior. Es decir, se alcanza una asociación significativa, entre el puntaje alcanzado por los niños(as) en las subpruebas de coordinación, lenguaje y el total.
- El cruce entre la variable "Situación Familiar" y los niveles de desarrollo alcanzados por los niños(as) en el Tepsi, presentan la misma situación descrita en los dos puntos anteriores. Es así como, muestran una asociación significativa entre esta situación y las subpruebas de coordinación, lenguaje y el total.
- El cruce de la variable "Estilo de Disciplina" con la prueba Tepsi, muestra una asociación significativa sólo con el puntaje obtenido por los niños(as) en la subprueba de coordinación.
- No se observaron grados de asociación significativos entre la prueba Tepsi, y los factores "Redes de apoyo", "Relación Madre-Hijo" y "Antecedentes de la Madre".

En síntesis, es de destacar que existe una asociación significativa, de carácter positivo, entre el nivel de pobreza de las madres y el nivel de desarrollo psicomotor total alcanzado por los niños(as). Este se mantiene, de igual forma para la variable compuesta ingreso/escolaridad y situación familiar global. No ocurre lo mismo, a nivel de las variables que denotan más bien tipos de interacción o comportamientos.

2. Análisis comparativo -a nivel de promedios- de la relación entre el nivel de pobreza de la madre y los resultados en la prueba de desarrollo psicomotor Tepsi.

En este caso, la comparación se realizó en base a los promedios y desviaciones standard, alcanzados por los distintos factores evaluados y el número de niños(as) que rindieron a nivel de las tres diferentes categorías: normal, riesgo y retraso. Esta comparación se realizó utilizando el estadígrafo de Scheffe.

a) En términos de las diferencias (comparación) observadas, entre el puntaje situación madre y las categorías de desarrollo alcanzadas por los niños(as), en la prueba Tepsi.

Se aprecia, por una parte, que las diferencias entre el número de niños(as) que rindieron a nivel de las distintas categorías es amplio. Por otra parte, los promedios y desviaciones standard de la situación madre, son similares entre éstas.

Es así como, la Tabla que figura a continuación muestra que los promedios alcanzan diferencias significativas; es decir, éstas se observan entre los niños(as) que rinden a nivel de retraso y normalidad en la subprueba de coordinación.

Tabla 3
Relación puntaje Madre y Tepsi Coordinación

Clasificación Coordinación	Ptje. Situación Madre		
	<i>N</i>	Prom	<i>Std</i>
Retraso	28	3.5	0.5
Riesgo	75	3.7	0.5
Normal	187	3.7	0.5

Valor p 0.0318

Scheffe Grouping	Prom	<i>N</i>	CCOO
A	3.7359	187	Normal
B	3.6899	75	Riesgo
B	3.4860	28	Retraso

- b) Respecto de la comparación entre la subprueba de lenguaje y la "Situación Madre", se observa que el número de niños(as) que se ubica en las diferentes categorías, es aún más vasto que en el caso de la subprueba de coordinación. A la vez, los promedios y las desviaciones standard de la "situación madre", en cada una de estas categorías es similar. No observándose diferencias significativas, entre los distintos grupos.
- c) En relación a la prueba de motricidad, se observan diferentes frecuencias en las distintas categorías, pero igual que en el caso anterior, los promedios de la "Situación Madre" son similares; lo mismo ocurre con las desviaciones standard. Igual que, en relación a la subprueba de lenguaje, las diferencias no son significativas.
- d) En términos del resultado total alcanzado en la prueba Tepsi, se observa una vez más que, el número de niños(as) que se ubica en las distintas categorías es diferente. Por su parte, los promedios de la "Situación Madre" al igual que las desviaciones estándar son similares. No se ob-

servan diferencias a nivel del desarrollo psicomotor alcanzado por los niños(as), que puedan ser referidos a los puntajes obtenidos en la "Situación Madre".

En síntesis, es posible destacar que en la única prueba que se observan diferencias significativas entre la "Situación Madre" y el nivel de desarrollo alcanzado por los niños(as) es la subprueba de coordinación.

3. Síntesis de los resultados entre el factor "Situación Madre" y el nivel de desarrollo psicomotor alcanzado por los niños(as) en la prueba Tepsi, tanto total como en las subpruebas.

Una revisión de los resultados obtenidos nos indica que la subprueba de coordinación es la única que muestra ser vulnerable al factor "Situación Madre", cuando se trabaja a nivel de comparaciones. Sin embargo, los resultados son diferentes, cuando se trabaja en términos de asociaciones entre niveles de desarrollo psicomotor y la "Situación Madre".

En este último, se aprecia una asociación entre los niveles de desarrollo psicomotor total y en las subpruebas de coordinación, lenguaje y total y los factores que componen el "Puntaje Madre", ingreso/escolaridad y situación familiar. Sin embargo, la subprueba de coordinación está asociada significativamente sólo al factor "Estilo de Disciplina".

Llama la atención que, la subprueba de coordinación muestra ser la más sensible, sea en términos de nivel de asociación o de diferencias con la "Situación madre". Además, no se relación de interés entre los niveles de desarrollo psicomotor alcanzados por los niños(as) y la existencia de redes de apoyo, relación madre-hijo/a, ni antecedentes de la madre.

De lo dicho se desprende que, el así llamado "Puntaje Madre" que da cuenta del nivel de pobreza de la familia, se asocia con los niveles de desarrollo psicomotor alcanzados por los niños(as). No se observa -con excepción de la subprueba de coordinación- el mismo fenómeno al analizar las formas de interacción o comportamientos que se puedan observar a nivel de los antecedentes de la madre, la relación que ésta establece con el resto de la familia o la comunidad; como tampoco las interacciones que se establecen entre la madre y los hijos/as. Se postula a nivel de hipótesis, que existiría la posibilidad que estos últimos factores, serían por tanto independientes del nivel de pobreza de las familias en estudio.

4. Ficha de Antecedentes Familiares Puntaje Madre (FAF.PM.) con Prueba Tepsi.

Una vez finalizada la etapa a través de la cual se eliminaron de la muestra, todos aquellos niños(as) que no rindieron a nivel de normalidad, se trabajó con aquellos cuyo nivel de desarrollo psicomotor fue calificado como normal, los que conformaron un total de 221 niños(as).

Al cruzar las variables correspondientes a la FAF.PM. con las distintas subpruebas del Tepsi, correlacionó significativamente el puntaje total de la FAF.PM. con los puntajes de la subprueba de coordinación (valor p 0.0318). Además, dentro de la subprueba de coordinación aquellos niños(as) que alcanzaron un rendimiento normal se diferencian significativamente de aquellos niños(as) que se ubicaron en la categoría retraso.

Tabla 4
Relación Bender y Tepsi total

Categoría Bender	Ptje T. Total		
	<i>N</i>	Prom	<i>Std</i>
A rendimiento sobre la edad	67	53.1	8.6
B adecuado a la edad	95	50.7	7.5
C bajo la edad	36	47.9	5.6

Valor p 0.0038			
Scheffe Grouping	Prom	<i>N</i>	Resul
A	53.149	67	A
B A	50.674	95	B
B	47.917	36	C

5. Prueba Tepsi con Test Bender.

Posteriormente, se procedió a comparar los resultados que mostraban los niños(as) que rendían a nivel de las diferentes categorías del Test Bender y los resultados obtenidos por éstos en la prueba Tepsi, sea en el puntaje total, así como en las subpruebas de lenguaje, coordinación y motricidad. En este caso, se trabajó con el estadígrafo de Scheffe, que permite la comparación de promedios.

Cabe destacar, que la comparación entre los resultados del test Bender y la prueba Tepsi, son estadísticamente significativos, tanto a nivel del Tepsi total (p 0.003), como del lenguaje (p 0.04) y coordinación (p 0.024).

Respecto del cruce de la Prueba Tepsi total y las subpruebas, de aquellos niños(as) que a nivel total obtuvieron un rendimiento normal, con el Test de Bender, es posible ver que los resultados del test de Bender que corresponden a las categorías A y B, se asocian significativamente con los puntajes más altos de la prueba total Tepsi (valor p 0.0038), esto es, en la medida que los resultados del Tepsi son más altos, dentro del rango de normalidad, se asocian significativamente con las categorías A y B del Bender, que corresponden a rendimientos adecuados a la edad y sobre ésta.

Tabla 5
Relación Bender y Tepsi Lenguaje

Categoría Bender	Ptje. T. Lenguaje		
	<i>N</i>	Prom	<i>Std</i>
A rendimiento sobre la edad	67	50.9	7.9
B adecuado a la edad	95	49.0	8.7
C bajo la edad	36	46.6	7.0

Valor p 0.0419

Scheffe Grouping	Prom	<i>N</i>	Resul
A	50.881	67	A
A			
B A	48.968	95	B
B			
B	46.639	36	C

En términos de las diferencias observadas, entre los mejores puntajes de la prueba total del Tepsi y los puntajes más bajos, dentro de la categoría de normalidad, ésta es significativa entre los puntajes que se asocian con la categoría A y aquellos que se asocian con la categoría C.

En términos de asociación y comparación de puntaje, con la subprueba de motricidad no ocurre lo mismo que con la prueba total.

Al igual que en la prueba total, en la subprueba de lenguaje se encontró asociación significativa y positiva entre los resultados de esta última subprueba y los resultados obtenidos en el Test de Bender (valor p 0.0419). Es decir, los niños(as) que rindieron mejor en el Tepsi-lenguaje alcanzan mejor rendimiento en el test Bender.

Tabla 6
Relación Bender y Tepsi Coordinación

Categoría Bender	Ptje. T. Coordinación		
	<i>N</i>	Prom	<i>Std</i>
A rendimiento sobre la edad	67	49.7	10.8
B adecuado a la edad	95	46.4	10.0
C bajo la edad	36	42.4	9.0

Valor p 0.024

Scheffe Grouping	Prom	<i>N</i>	Resul
A	49.731	67	A
A			
B A	46.432	95	B
B			
B	42.444	36	C

Del mismo modo, en términos comparativos se encontraron diferencias significativas entre los mejores puntajes de la subprueba de lenguaje y los puntajes más bajos dentro de la misma categoría (normalidad).

Por último, para la subprueba de coordinación los resultados reflejan la misma situación que para lenguaje y para la prueba total. La asociación es significativa y positiva entre los puntajes de la subprueba de coordinación –categoría normal- y los resultados del Test de Bender.

En términos comparativos, los mejores resultados en esta subprueba (asociados a la categoría A del Test de Bender) son significativamente diferentes que los puntajes más bajos (asociados a la categoría C del Test de Bender).

En síntesis, es de destacar el hecho que los niños(as) que obtienen un mejor nivel de desarrollo psicomotor muestren a la vez un mayor nivel de madurez neurológica. Esto permite inferir que los resultados descritos son confiables y que las pruebas fueron administradas con un nivel de confiabilidad aceptable.

6. Ficha de Antecedentes Familiares Puntaje Madre y Puntaje Niño(a).

Respecto del grado de asociación existente entre los resultados obtenidos en la FAF Situación Madre y la FAF Situación Niño(a), se observaron relaciones significativas en dirección positiva entre el puntaje global "Situación Madre" y el puntaje global "Situación Niño" con un valor p 0.0221.

Del mismo modo, los resultados reflejan una aso-

ciación significativa, de carácter positiva, entre el puntaje global de la FAF "Situación Niño(a)" y el ítem "Relación Madre-Hijo(a)" de la FAF "Situación Madre", con un valor p 0.0079.

7. Relación Prueba Tepsi con variables ingreso-escolaridad.

Al comparar, la relación entre los niños(as) con Tepsi normal y Tepsi en categoría retraso y riesgo con las variables sociodemográficas de ingreso-escolaridad, se observó una relación significativa, de carácter positiva, entre los resultados del Tepsi y el nivel de escolaridad de la madre. Esto es, el grupo de niños(as) que rindieron normalmente en el Tepsi, se asocia significativamente con las madres que presentan más años de escolaridad, al igual que en la mayor parte de estudios en esa área.

Respecto de las variables de ingreso y escolaridad del padre, no se observaron asociaciones significativas entre ambos grupos de niños(as).

En lo que se refiere a la asociación con otras variables sociodemográficas, resultó significativa la correlación entre Tepsi con el tipo de casa en la que viven los niños (as). Es decir, en la medida que la vivienda es más precaria, por ejemplo, mediagua, los resultados de los niños(as) se ubican en categorías de riesgo y retraso. Sin embargo, es necesario destacar que esta significación se encuentra al 6%.

Del mismo modo, en términos de la situación de hacinamiento, se observó una relación significativa entre el número de piezas total y el número de dormitorios de la casa, con el nivel de desarrollo psicomotor de los niños(as) de la muestra. Esto es, el grupo de niños(as) que se ubicaron en la categoría de normalidad, se asoció significativamente con aquellas viviendas que poseen la mayor cantidad de piezas y dormitorios, mientras que aquellos niños(as) que se ubicaron en la categoría de riesgo y retraso, se relacionaron significativamente con las viviendas con menor cantidad de piezas y dormitorios. Este es un factor de gran importancia para las políticas sociales del país.

8. Relación Test de Bender con Variables Ingreso-Escolaridad.

En este caso, se compararon los niños(as) que según el Test Bender, corresponden a aquellos que se ubicaron en la categoría de rendimiento sobre la edad (A) y adecuado a la edad (B), y el grupo de niños(as) que rindieron bajo su edad (C).

De las correlaciones analizadas, resultó significativa y de carácter positiva, aquella que dice relación

entre el ingreso familiar con el grupo de niños(as) que se ubicaron en las categorías A y B. Es decir, a mayor ingreso familiar mejor resultado en el test Bender. El grupo de niños que se ubicó en la categoría C, se asociaron significativamente a los ingresos familiares más bajos.

Asimismo, se correlacionaron significativamente los resultados del test Bender con la escolaridad de la madre. Es decir, el grupo de niños(as) ubicados en las categorías A y B del Bender, se asocian significativamente con el grupo de madres que presenta más años de estudio, las que en varios casos tiene curso aprobados en enseñanza media, hecho ya mencionado en la literatura en relación a niveles de rendimiento.

Respecto del grupo de niños(as) que rindieron bajo su edad se asociaron significativamente con aquellas madres que tenían menor cantidad de años de estudio. Cabe destacar, que las diferencias encontradas en esta última correlación no es significativa al 5%, pero si se obtiene diferencia al 6.2%.

9. Ficha de Antecedentes Familiares "Situación Niño(a)".

Finalmente, se observó una asociación significativa de carácter positiva, entre la apreciación que la madre tiene acerca del temperamento de su hijo(a) y el factor "Relación madre-Hijo(a)", con un valor p 0.0081.

Por otra parte, se observó una correlación significativa entre el factor "Relación madre-hijo(a)" y la capacidad del niño(a) de gozar/entretenerse en actividades que realiza, así como también en la relación que establece con sus pares (valor p 0.0280).

Conclusiones

La primera sección del estudio, permite contar con un marco referencial de las características sociodemográficas del grupo de familias que formaron parte del estudio. Los indicadores, nos muestran con bastante claridad, que nos encontramos frente a un grupo que se ha denominado "en riesgo" -como forma de enfatizar y especialmente distinguir, la falta de homogeneidad que muestra la pobreza como un todo. Además, de conocer sus características esto nos ha permitido diferenciarlo del total de familias que conformaron la muestra inicial del estudio. Es decir, perteneciendo todas las familias de la muestra del presente estudio, a sectores considerados en pobreza (Ficha CAS), el grupo "en riesgo", es el de mayor precariedad socioeconómica y por veces también cultural.

Un breve perfil, de este grupo "en riesgo", nos habla de un conjunto de mujeres-madres de niños/

as asistentes a centros abiertos de la Fundación Integra- que nos muestra un cuadro de interés en el ámbito de este estudio.

Nos encontramos frente a un grupo que si bien en términos estructurales (cuantitativos), corresponde al mayor nivel de pobreza, las conductas que manifiesta tener aproximadamente la mitad del grupo de mujeres, presenta en términos empíricos algunas incongruencias con lo que señalaba la literatura hace más de una década, en términos de los comportamientos de los sectores de pobreza.

Es así como, las respuestas de aproximadamente la mitad de las mujeres entrevistadas, nos hablan de un grupo con características conductuales que, podemos hipotetizar -unidas a indicadores que se detallan más adelante- les ha brindado algunas posibilidades de abrirse a una actitud psicosocial diferente, a aquella descrita frecuentemente en la literatura de la pobreza (Huston, 1991).

A partir de los datos recolectados, podemos observar que el grupo presenta características que le son peculiares. Es así como, prácticamente la mitad de las mujeres del grupo, contaron con una base de sustentación cualitativa, que les permitió cultivar comportamientos con sus hijos/as que es posible plantear -a nivel de hipótesis- que actuaron en calidad de mecanismos protectores de éstos.

A modo de ejemplo, el grupo de referencia contó con antecedentes, tales como que un tercio de las mujeres comentaron haber tenido embarazos esperados y planificados, haber contado con apoyo integral de sus parejas durante el embarazo y con posterioridad a éste. Este grupo, contó además, con un más vasto apoyo de la familia extensa. Por otra parte, contrasta con este hecho el que un cuarto las mujeres manifestó sentirse "mal" o "muy mal", tanto física como emocionalmente. Una vez más, nos encontramos enfrentados a las importantes diferencias que se observan al interior de los grupos en pobreza, que además viven en los mismos sectores.

Cabe destacar que en los antecedentes generales de los niños/as se observa que éstos están - en los distintos indicadores estudiados (peso, talla, período de lactancia, vacunas al día, asistencia regular a control de niño sano en los consultorios correspondientes) - en buenas condiciones físicas¹⁰.

En un plano diferente, la lectura de los datos per-

mite visualizar que aproximadamente la mitad de las mujeres se refirieron a sus hijos/as como niños/as de temperamento fácil. Es necesario señalar que, las características temperamentales de los niños que se describen a continuación, corresponden a percepciones que las madres manifestaron tener respecto de ellos y no corresponde a una observación directa.¹¹

Sin embargo, es de importancia señalar que a pesar que las mujeres describieron a sus hijos/as como de temperamento fácil, la mayor parte de los comportamientos mencionados podrían - desde el punto de vista de juez externo - ser considerados como no tan adecuados¹², algunos de ellos con frecuencias relativamente altas, ocurrían también con cierta regularidad como por ejemplo, "interrumpe las actividades en las que participa" (el 44.3% lo hace siempre).

De allí, la especial importancia que cobra el hecho de analizar cuáles son los patrones de crianza considerados adecuados/ inadecuados por las madres de estos grupos poblacionales. Este, es un aspecto que llama a reflexionar, en relación a la percepción de las madres respecto de sus hijos, así como de la forma que evalúan sus comportamientos; o bien, respecto de la concepción y las expectativas que tienen de éstos.

Es importante destacar que, la situación familiar de estos grupos habla de un tipo de familia, que tenderían a mostrar índices de mejor calidad que lo que señalan las estadísticas para grupos relativamente equivalentes.

Llama la atención que un alto porcentaje de las mujeres conoce y/o utiliza los servicios ofrecidos por la comunidad. Sin embargo, hace poco uso de un recurso tan espontáneo como son las redes de apoyo.

Es de destacar que en términos de interacciones madre-hijo, el 70% de las madres entrevistadas utiliza medidas contenedoras en casos de comportamientos descritos por ellas como difíciles. El 62.2% dice utilizar medidas "no maltratadoras" frente a comportamientos difíciles de los hijos/as. Porcentaje este que inferior a los arrojados por los estudios nacionales (Larraín, et al., 1997).

10 En este punto, es de crucial importancia señalar que este grupo de niños/as asiste regularmente a los centros abiertos de la Fundación INTEGRA. Institución que no sólo se preocupa de evaluar periódicamente este aspecto, sino que además, la presentación de la documentación que acredite la asistencia periódica a programas de control de salud y vacunas, es una condición para inscribir a un niño/a.

11 Es necesario señalar que este comentario, responde a una respuesta de las mujeres durante las entrevistas, pero en ningún caso a una observación directa de los niños en interacción con ellas.

12 Como puede ser por ejemplo: *interrumpe las actividades en las que participa, se mueve excesivamente, tiene pataletas, desobedece reglas.*

En otro plano, la mayoría dice hablar a sus hijos para que se entretenga y/o aprenda. Prácticamente la mayoría de las mujeres cree que el juego es importante para sus hijos/as, sea para aprender, entretenerse o para estimular su desarrollo personal. Por último, la mayoría manifiesta tener actitudes positivas cuando sus hijos/as no desean comer.

En un plano diferente, pero sin duda relevante, para poder describir más cabalmente el grupo en estudio, cabe destacar que los resultados obtenidos, en las pruebas Tepsi y Bender, son de especial interés. En especial, las asociaciones entre los puntajes del Bender y del Tepsi son estadísticamente significativas (Prueba Scheffe). Lo interesante, en este aspecto, es destacar que aquellos niños/as que rindieron en la categoría de normalidad en la prueba Tepsi (total, lenguaje y coordinación), son los mismos que rindieron adecuadamente en el Bender.

Intentando sintetizar y destacar los aspectos que puedan ser de relevancia para estudios posteriores, o bien para orientar líneas de acción en el plano educativo, se menciona lo que se señala a continuación.

Un aspecto de relevancia, reside en poder distinguir el interior del grupo de mayor pobreza, al menos dos tipos de comportamientos diferentes, lo que permite levantar en este punto una hipótesis de relevancia. Esta dice relación con el hecho de que los primeros se relacionan con la pobreza estructural o distal y los segundos con las interacciones entre las personas, con lo proximal. Esto abre la posibilidad de plantear que, a pesar de estar insertas en la pobreza estructural, se podrían realizar en ciertas familias intervenciones psicosociales, sea esto en familias, escuelas, consultorios, etc.

Esto recae básicamente, en el hecho que es posible distinguir dos tipos diferentes de asociaciones entre las variables en estudio - las más estructurales y las podrían considerarse más bien de tipo psicosocial. A esto se suman factores como que se observa que al comparar la asociatividad entre el nivel de pobreza de la madre, y los resultados obtenidos por los niños/as en el Tepsi, se aprecia -al igual que en la mayor parte de los estudios sobre pobreza- una asociación significativa entre el nivel de pobreza de la madre y el puntaje total del Tepsi. Lo mismo se observa en lenguaje y coordinación. Igual asociación, se observa entre el índice compuesto por "ingreso y escolaridad". Este resultado, se repite en el cruce de las variables "situación familiar" y los niveles de desarrollo alcanzados por los niños/as. Lo mismo ocurre al cruzar la "situación familiar" y resultados del Tepsi.

En términos generales, es posible argumentar que las variables recién mencionadas, pueden corresponder más bien a los indicadores de la pobreza estructural o distal. Sin embargo, al analizar las variables basadas más bien en relaciones humanas, como son las interacciones madre-hijo/a, presencia/ausencia de redes de apoyo, estilo de disciplina en el hogar, la asociatividad con el desarrollo psicomotor disminuye y las relaciones no son tan rígidas y sostenidas. Esto podría abrir un espacio de trabajo con los sectores de mayor pobreza, cuyas dinámicas familiares son aún permeables y trabajables.

Primero, la pobreza no es vivida igualmente por todas las personas. Este estudio nos muestra que la heterogeneidad de la pobreza puede ser un camino que nos permita penetrar y encontrar al interior de los factores proximales posibilidades de recuperación y refuerzo de los déficits, por ejemplo psicosociales, e inhibición de los aspectos negativos. Estos factores estarían asociados -en el tipo de familia mencionado- a la posibilidad del surgimiento de los comportamientos resilientes. Un camino, este último, que si estuviese estudiado en profundidad, podría abrir luces para la comprensión de tanto aspecto no transparente de la pobreza y de las situaciones que en ella se viven, en especial el dolor y estrés de quienes la viven.

Referencias

- Bender, L. (1979) *A visual Motor Gestalt test and its clinical use.* (Research Monograph N° 3). Nueva York: The American Orthopsychiatric Association.
- Bradley, R., Whiteside, L., Mundfrom, D., Casey, P., Kelleher, K. & Pope, S. (1994). Early indicators of resilience and their relation to experiences in the home environments of low birth weight, premature children living in poverty. *Child Development*, 65(2), 346-360.
- Ceanim (1996) *Informe de Avance Proyecto "Reforzamiento de aspectos resilientes en niños y niñas de sectores rurales"*. Documento Interno.
- Ceanim (1997) *Informe de Avance Proyecto "Reforzamiento de aspectos resilientes en niños y niñas de sectores rurales"*. Documento Interno.
- Garbarino, J. (1995). *Raising children in a socially toxic environment.* San Francisco, California: Jossey-Bass Publishers.
- Haeussler, I. M. & Marchant, T. (1985). *Test de Desarrollo Psicomotor de 2 a 5 años, Tepsi.* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Huston, A. (1991). *Children Poverty. Child development and public policy.* Nueva York: Cambridge University Press.
- Kerlinger, F. (1986). *Foundation of Behavioral Research.* Third Edition. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Kotliarenco, M. A. & Dueñas, V. (1996). Vulnerabilidad versus "Resilience": Una propuesta de acción educativa. *Serie Documentos de Trabajo*(1), Santiago: MAK Consultora S.A.

- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del Arte en Resiliencia*. Washington: OPS.
- Larraín, S., Vega, J. & Delgado, I. (1997). *Relaciones Familiares y Maltrato Infantil*. Santiago: Unicef.
- Mideplan (1998). Situación de la Educación en Chile. Resultados Encuesta Casen 1998. *Documento(5)*. Santiago: Mideplan.
- Osborn, A. (1990). Resilient children: A longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early Child Development and Care*, 62, 23-47.
- Pollitt, E. (1982). *Desnutrición, Inteligencia y Política Social*. Lima: Studium.
- Rutter, M. & Madge, N. (1976). *Cycles of Disadvantage*. Kingston: Heinemann Educational Books.
- Rutter, M. & Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. England: Penguin Books.
- Sernam (1998). Seguimiento de la Situación de la Mujer sobre la Base de la Encuesta Casen. *Documento(63)*. Santiago: Sernam.
- Werner, E. (1989). High-risk children in young adulthood: a longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59(1), 72-81.